

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números. 1'00 pta.

AÑO XV

NUM. 658

Palma de Mallorca 19 de Septiembre de 1914

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M.^a ALSINA
y la de Administración á BALTRONÉ LLIBRE.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

LA INTERNACIONAL Y LA GUERRA

EL PARTIDO INDEPENDIENTE DEL TRABAJO

El "Independent Labour Party" de Inglaterra, ha publicado en estos días el siguiente manifiesto interesantísimo.

Ha sido seriamente denunciado hace mucho tiempo, por el Partido Independiente del Trabajo, que las políticas diplomáticas seguidas por los gobernantes europeos, incluso el nuestro propio, y que nos hacía sufrir la fuerza de armamentos crueles, conduciría inevitablemente a la guerra universal o a la universal bancarota, o a ambas cosas. Esta predicción, basada en hechos y tendencias, ha sido demasiado rápida y trágicamente colmada.

La causa de la guerra

En vez de esforzarse en unir a Europa en una federación de Estados, que contribuyera juntamente a la paz, la diplomacia ha tendido deliberadamente a dividir a Europa en dos campos armados y antagónicos; la Triple Entente y la Triple Alianza. La diplomacia ha sido subterránea, secreta, falsa, procurando cada potencia, por todas las estrategias, situarse mejor que su vecino. Los diplomatas han desencadenado verdaderamente el viento de celos, decepciones y desconfianzas. Cada Estado a su vez, latamente, por medio de la influencia de su Prensa nacionalista, ha ido imprimiendo el terror pánico. Cada Estado ha procurado sobrepujar a los demás Estados en la extensión y suntuosidad de su maquinaria guerrera. Los intereses de los poderosos armamentos han desempeñado su siniestro papel para que aquéllos recojan la rica cosecha después del estrago y la muerte. Cuando todo esto se ha estado haciendo, cualquier chispazo tenía que suscitar una conflagración como la presente.

Es difícil y quizá fútil, intentar repartir en este momento la exacta proporción de responsabilidad y censura que cabe a las distintas naciones. En justicia, tan erróneo es decir que la política inglesa ha sido completamente blanca y la política alemana completamente negra, como decir que la política alemana ha sido enteramente recta y enteramente torcida la política británica. La simple falta de discernimiento de la gente en ambos países puede aceptar sin reservar una u otra de estas alternativas; pero, como enseña la experiencia del pasado, la Historia hará un relato distinto.

Diplomacia secreta

Ahora sir Edward Grey publica su «Libro Blanco» para probar que Alemania es la agresora, así como Alemania publica su «Libro Blanco» para probar que la agresora es Rusia, y Rusia hace lo mismo para probar que la agresora es Austria. Sin embargo, aunque admitamos la letra del «Libro Blanco» inglés, lo más amplió de la acusación queda en pie. Confesemos que en los días que precedieron inmediatamente a la guerra, sir Edward Grey trabajó por la paz. Era demasiado tarde. Durante varios años, juntamente con otros diplomatas, se ahondó el mismo el abismo, y un prudente conductor de la nave del Estado («Statesmanship») hubiéramos previsto y evitado el resultado evidente.

No fué la cuestión servia ni la cuestión belga lo que arrojó a esta nación en la lucha mortífera. La Gran Bretaña no hace la guerra por la causa de las nacionalidades oprimidas o la neutralidad belga. Aunque la neutralidad de Bélgica no hubiese sido injustamente violada por Alemania, nosotros hubiéramos sido arrastrados.

Si Francia, desconfiando de los derechos de los Tratados, hubiera invadido a Bélgica para adelantarse a Alemania, ¿quién piensa que nosotros hubiéramos roto las hostilidades contra Francia? A espaldas del Parlamento y del pueblo el Ministerio de Negocios Extranjeros inglés tuvo inteligencias secretas con Francia, negando su existencia cuando se le acusaba. Por esto es por lo que este país está ahora de lleno en la roja ruina y en el empobrecimiento de la guerra. Tratados y concordias han arrojado a la republicana Francia bajo las plantas de la despótica Rusia, y a Inglaterra bajo las plantas de Francia. En su tiempo todo esto será puesto en claro y los responsables serán llamados a rendir cuentas.

No deseamos ni el engrandecimiento del militarismo alemán ni el del militarismo ruso; pero el peligro está en que esta guerra promoverá el uno o el otro. Inglaterra se ha colocado detrás de Rusia, la más reaccionaria, corrompida y opresora potencia de Europa. Si se permite a Rusia satisfacer sus ambiciones territoriales y extender su imperio cosaco, la civilización y la democracia estarán gravemente comprometidas. ¿Para esto es para lo que Inglaterra ha sacado la espada?

Decenas de miles de trabajadores, compañeros nuestros, están en el frente

de la batalla, no sabiendo si quedarán allí para siempre. Ya han caído muchos, y pronto la lista de los muertos subirá de modo espantoso, y los heridos yacerán sufriendo en los campos de batalla, en las cubiertas de los barcos y en los hospitales. Entré los que están bravamente arrojando este destino hay muchos de nuestros camaradas socialistas, que sirven en las fuerzas regulares, las reservas o las territoriales. No es menos terrible la posición de las mujeres y los hijos en el hogar que dependía de los que están bajo las armas, y de los innumerables trabajadores y sus familias que están sumidos en la falta de trabajo y en el despido a causa de la guerra. Un esfuerzo casi inconcebible—aunque se sostenga una alimentación suficiente del país—será el prevenir una espantosa indigencia entre ellos.

Nuestros camaradas los trabajadores alemanes

Y lo que es evidente en cuanto a los soldados y los trabajadores y sus familias en nuestro propio país, no es menos cierto en cuanto a los de Francia, Alemania, Bélgica y otras tierras. ¿No es un deber que recordemos esto?

Para nosotros, que somos socialistas, los trabajadores de Alemania y Austria, no menos que los trabajadores de Francia y Rusia, son camaradas y hermanos; en esta hora de carnicería y eclipse tenemos amistad y compasión para todas las víctimas del militarismo. Estamos prontos a defender nuestra nacionalidad e independencia, que nos son queridas; pero no podemos regocijarnos con la matanza organizada de decenas de miles de trabajadores de otras tierras que van a matar y a ser muertos bajo el mando de gobernantes para quienes el pueblo es un juguete.

La conflagración guerrera envuelve a Europa; hasta el último momento hemos trabajado por evitar el incendio. La nación debe ahora estar prevenida para una intervención efectiva en la primera oportunidad.

Así como para el futuro debemos empezar a preparar nuestras mentes para las difíciles y peligrosas complicaciones que surgirán a la conclusión de la guerra, el pueblo debe, en todas partes, oponerse a tal agresión territorial y nacional humillación que allane el camino a nuevas guerras, y por toda Europa los trabajadores deben hacer presión para una franca y honrada política diplomática, vigilada por ellos mismos; para la

supresión del militarismo y el establecimiento de los Estados Unidos de Europa, avanzando de ese modo hacia la paz del mundo. Si no toma Europa este camino después de la presente calamidad, estará todavía más sujeta a la abrumadora dominación del militarismo y expuesta a ser empapada en sangre.

El Socialismo triunfará

Hemos dicho que el Socialismo internacional está muerto, que todos nuestros ideales y nuestras esperanzas habían sido consumidos por el fuego y la pestilencia de la guerra europea. No es exacto.

Por encima de las tinieblas y del abismo saludamos a nuestras compañeras, las clases trabajadoras de todos los países. A través del bramar de los fusiles enviamos nuestras simpatías y nuestros saludos a los socialistas alemanes. Ellos han trabajado incansablemente por mantener buenas relaciones con Inglaterra, así como nosotros con Alemania. Ellos no son enemigos nuestros, sino amigos leales.

En la compulsión de este espantoso crimen sobre las naciones, son los gobernantes, los diplomatas, los militaristas, quienes han firmado su sentencia. Entre desgarramientos, sangre y amarguras nacerá la Democracia más grande. Con fe sólida saludamos el porvenir; nuestra causa es sagrada e imperecedera, y el trabajo de nuestros brazos no ha sido en vano.

¡Viva la Libertad y la Fraternidad!
¡Viva el Socialismo internacional!
El Consejo nacional del Independent Labour Party.

A LOS INDIFERENTES

¡Salid del hondo sueño que os tiene anonadados!

¡Arriba, perezosos; que el día llega ya, y de la negra noche de vuestros infortunios rasgadas para siempre las sombras quedarán!

¡Arriba, perezosos! ¿No veis que hermanos vuestros, en vela continuada, realizan la labor de destrozador la dura cadena del salario para lograr del pobre la hermosa redención?

¿Es justo que vosotros no les prestéis ayuda en bien de todos ellos y en vuestro propio bien? Cuando primero llegue la libertad ansiada, a disfrutar sus goces primero llegaréis.

¡Poned de vuestra parte cuanto posible sea para obtener el triunfo de vuestra libertad!

¡Salid del hondo sueño que os tiene anonadados!
¡Arriba, perezosos, que el día llega ya!

ALVARO ORTIZ

EL PROBLEMA SOCIETARIO EN VIZCAYA

Hombres y medios

Hombres, hombres...

¡Cómo se nota en nuestro societarismo vasco la falta de hombres enérgica, raramente inteligentes! Por esta nuestra Vizcaya, tan admirada por quienes se preocupan de las luchas obreras, han pasado los hombres de más recia mentalidad y de más audaces pensamientos de cuantos destacan hoy día en las avanzadas del societarismo español. Pero ninguno—ninguno!—ha dejado una huella imborrable de su actuación. Diríase que una fuerza ciega, una fuerza siniestra, invisible y ancestral, ha neutralizado los efectos de propagandas hechas con el corazón izado, mirando al porvenir. Y así, en esta hora presente, nos encontramos con que carecemos de hombres, de hombres que sabiendo, quieren, y queriendo posean una voluntad inflexible puesta siempre al servicio de su idea. Se precisa una revisión absoluta de todos los valores que hasta ahora han actuado en la vida social de nuestro pueblo; urge iniciar un movimiento cultural que aune las energías de todos para aplicarlas acertadamente a nuestros fines. Solamente así quedarán anulados los poderes violentos que, siempre en acción; parece como que han lanzado lejos de nosotros a hombres realmente útiles; solamente así, interesándonos todos en esta decisiva, suprema labor, será posible un hermoso resurgimiento de nuestro societarismo; solamente así, en fin, hasta las fuerzas que hoy parecen nutridas de extraños y primitivos pensamientos, podrán ser indispensables colaboradoras en nuestra obra común.

Parémos un instante la atención. En Vizcaya, dentro de nuestro societarismo, no puede ni debe haber nadie que, a ojos de los irreflexivos, constituya un obstáculo para el florecimiento de nuestras organizaciones. Mentecatez, y de las gordas, será opinar así, tan extraviadamente. No. Obra la nuestra de unificación de voluntades, abrigando el firme propósito de abogar siempre porque todos contribuyan a la dignificación de nuestra clase, no es presumible que caigamos en el censurable defecto de apuntar a este o al otro compañero. No se trata de individualidades, menos aun de personalizar. Colectivo es el mal que lamentamos—la postración de nuestro societarismo—y colectiva, por tanto, ha de ser la cura. Porque tal vez, en una alambicada depuración de responsabilidades, veríamos que éstas no caen precisamente de lleno contra quienes el instinto puede hacer imputaciones, sino contra los que dejaron hacer, contra los que, con su actitud negligente pasiva, dejaron que lo reputado de nocivo se extendiera por nuestros organismos societarios. He ahí por qué al orientar nuestro discurso en el sentido de crear una cruzada, una verdadera cruzada de cultura en nuestras Sociedades de resistencia, no hay ni asomos de querer deterrar de entre nosotros a supuestas individualidades, sino el noble propósito de organizar una fuerza obrera que en todo momento pueda pensar por sí misma y que, en suma, sea lo suficientemente poderosa para condenar al ostracismo a todos los que, de espaldas a la realidad, se obstinan tercamente en ser unos inconcensables perturbadores de nuestras organizaciones.

Hemos llegado a un extremo en que se nota la falta, no ya de compañeros que con la pluma y la palabra puedan difundir los principios societarios, sino de

hombres capacitados para dirigir hábilmente una colectividad obrera. Una visita a una secretaria de Sociedad de resistencia, ¡qué de cosas tristes no nos dice, amigos! Allí de la voluntad, de una voluntad pacienzuda, laboriosa, salvando penosamente todos los inconvenientes; allí de los camaradas víctimas de las murmuraciones, de los chismorreos, venciendo todas las dificultades de su labor con una buena—nada más que buena—intención que ha de suplir dotes que indudablemente tienen que acompañar a todo el que acepte un cargo de peligro, de responsabilidad... ¿Y para organizar un mitin, y para redactar una hoja? ¿Cuántos y cuántos agobios no han de pasar los que tal cosa hagan, cuántos agobios que no tendrían razón de ser si, entre nosotros existiera un gran grupo de hombres verdaderamente inteligentes!

A crear ese núcleo, a hacer que surja entre nosotros una pléyade brillante de compañeros que honren por su capacidad a nuestra organización, deben tender los esfuerzos de todos los obreros que quieren de veras la emancipación de su clase.

Una vez lo dijimos, y hey vamos a repetirlo: Vizcaya, esta Meca, al decir de algunos, de hombres rebeldes, puede ser en un no lejano plazo algo así como una Bélgica socialista en nuestra propia patria. Puede ser. Para ello es preciso, primordialmente preciso, que los principios societarios se afirmen conscientemente sobre las masas obreras. Que haya entre nosotros un pleno, absoluto conocimiento de la misión que cada uno pueda realizar acertadamente, es decir, que cada cual, analizándose severamente en su conciencia, sepa dónde y cómo pueden ser útiles sus energías. Así, por una selección noble, elevada, nos encontraremos con una multitud de hombres capaces de impulsar gigantescamente a nuestras Sociedades. Y así, a la vez que se esterilizan las viejas y ciegas fuerzas que al parecer neutralizaron la labor de los hombres que por Vizcaya pasaron sin dejar huella de su actuación, haremos que brillen, por ejemplo, los secretarios que realicen con placer su trabajo; los escritores que escriban con amor y los oradores que, cuando peroren, lo hagan con verdadera vocación. Un conjunto, en definitiva, que a modo de heraldo pregone la vitalidad de un societarismo fuerte, avasallador, ágil y jugoso.

Tal es nuestra ambición.

EMILIO BENÍ

(De *La Lucha de Clases*).

Más daño causa al movimiento obrero los descuidos, errores y traiciones de sus pretendidos amigos, que los ataques de sus adversarios más encarnizados.

La enseñanza de los niños

Sin duda alguna, la tarea más difícil, la que más obstáculos presenta es la de enseñar a los niños.

Muchas son las personas que se creen que en el arte de enseñar, el maestro puede hacer lo que los padres piden.

Acompañan sus hijos a la Escuela y dicen: «Quiero que este niño aprenda de leer, escribir y cuentas». — «Nada más?» — contesto yo. — «Con esto ya bas-

ta para lo que tienen que hacer». Así hablan casi todos. Quieren que sus hijos aprendan mucho en poco tiempo.

Sabiendo de leer, escribir y contar, ya pueden desempeñar los más altos cargos en la Sociedad.

¡Cuán ignorantes los que tal piensan!

Yo creo que la enseñanza ha de ser más extensa, que ha de abrazar más conocimientos.

Claro está que leer, escribir y contar son principios importantísimos, pero no son bastantes.

Muchos creen que porque sus hijos escriben un carácter hermoso y leen correctamente, ya saben leer y escribir. No, nada de todo esto. ¡Cuántos hay que tienen un carácter de letra hermoso y, sin embargo, cometen las mayores barbaridades en su ortografía. Otros hay que leen correctamente y, no obstante, no entienden lo que leen. ¿Es esto saber leer y saber escribir?...

Pero los padres quieren lo que los maestros rehusan enseñar a los niños, ¿quiénes llevan la razón? ¿Los padres o los maestros? Indudablemente los últimos.

¿Pueden los maestros enseñar a los niños en poco tiempo, todas las materias que abraza el plan de enseñanza? Si y no. Si el niño tiene capacidad para aprender, sí; pero si es duro de comprensión, no.

Ha de esperarse que los niños tengan deseos de aprender.

Hay muchos que pasan mucho tiempo en la Escuela, sin hacer adelantos y al llegarles su hora, lo que no han podido aprender en mucho tiempo, después lo aprenden en muy poco. Es imposible pedir a un peral que nos dé nueces. Lo mismo sucede con los niños. Es imposible que a viva fuerza, los niños se hagan cargo de lo que no entienden. Ha de esperarse un cambio. A veces tarda en aparecer, pero tarde o temprano llega y entonces es cuando el maestro puede desarrollar la inteligencia del niño.

Desengañarse. No es conveniente forzar al niño, lo único que puede hacer el maestro es no abandonarle. El maestro sabe lo que conviene a sus alumnos y por esto, es el único llamado a enseñarse.

Saber leer, escribir y contar, no basta... El maestro es el encajado de su educación y necesita que los padres depositen en él su confianza, pues de lo contrario, no se saca nada de provecho. O una completa confianza o no pedir una enseñanza, que los maestros no quieren dar, puesto que es fingida.

¿Qué camino es el que se ha de escoger? No cabe duda que es del maestro, pero no todos los padres lo entienden y sólo quieren que sus hijos sepan leer, escribir y contar.

J. RIERA ALBERTÍ

VIVA LA FORMALIDAD PATRONAL INQUENSE

En la ciudad de Inca, como saben los lectores, el día 11 de agosto se solucionó la huelga de zapateros, firmando el documento de contrato con la tarifa de precios que, en esta fecha, dimos cuenta detallada, en la cual tarifa firmaron

los patronos Bartolomé Payeras, Mateo Pujadas, Jaime Garau, Antonio Fluxá y P. M. Estrañy.

En el citado documento hay una cláusula que dice: La clase extra charol CC. EE. 1652, una vez transcurridos 30 días a contar desde la fecha de la aceptación de las bases, se aumentará medio real por par. Pues bien, en vez de cumplir con lo que firmaron la mayoría de ellos, el lunes de la semana pasada, pasaron otro documento firmado por todos menos el Estrañy, negándose a dar el aumento, es decir, a menos precio que antes, alegando por motivo el conflicto europeo (fijense en la fecha que se aceptó y firmó el contrato), cosa que nada tiene que ver con el asunto que se trata.

Los obreros acudieron a las autoridades locales en protesta del atropello reinando gran excitación en todo el ramo de zapateros. Los obreros argumentan, con razón, que si no tienen trabajo suficiente, que rebajen los pares que sean necesarios, pero que no consienten en rebajar el precio. Por de pronto el Alcalde y Secretario del Ayuntamiento se muestran de parte de la razón, allá veremos.

El sábado día 12, pasó una comisión al despacho del señor Gobernador de la provincia, para ponerle en conocimiento de lo sucedido, enseñándole la base firmada y la presentada, denegando la primera, éste contestó que él escribiría o telegrafiaría al Alcalde de Inca, para que esta autoridad ponga de su parte todas sus energías, para el arreglo del conflicto de la manera más razonable.

Por la noche y a la hora de pagar hubo la mar de protestas dando conocimiento al Alcalde y este mandó a llamar a los patronos, no sabiendo lo que con ellos pasaría, y si mandando que se disolvieran los grupos que por la plaza había.

La formalidad que entre ellos existe demuestra ser igual a la que han demostrado a los obreros, pues no hubo ninguno que pagara en iguales condiciones, no sabemos si será para estorbar la inteligencia entre los obreros o si será para demostrar su valor en hombría, tanto en un caso como en otro, valiente formalidad la vuestra señores patronos, sino fuera por los pantalones ni hasta de hombres tendríais el aspecto. ¿Qué dirá de esto P. Godí? Seguramente querrá que los obreros se resignen en lo que el dios capital les manda.

Lástima de moral que tienen que soportar ciertos perros, sin tener hidrofobia demostrada, que si bien es una precaución bien fundada y necesaria, no menos lo sería si se empleaba para la rabia del capital que bien palpables son los malos resultados que produce.

¡Meditad trabajadores de todas clases! Poned la vista fija frente del capital y luchad contra él, sin regatear esfuerzos, él es el único enemigo, de él derivan todos nuestros males, no esperéis que vuestros hijos tengan que hacerlo, pensad en aquellas grandes y sublimes palabras de Carlos Marx: La obra de los trabajadores a de ser obra de los trabajadores mismos.

J. M. i

Las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

AUN LLORAN...

Tanta pena como la que me ha causado hoy la lectura de un telegrama, creo que no me sucedió nunca.

Refieren que en la batalla del Marne, se vió a los oficiales alemanes que lloraban cuando retrocedían sus tropas, y manifestaban que si en un nuevo esfuerzo eran derrotados, no podrían llegar nunca a París.

Si esta noticia es cierta, no lo sé, sólo sé lo que leo: que los alemanes lloran.

Increíble parece que se diga civilizados a personas que hacen tal cosa. Seguramente deben creer que lo han de exterminar todo y ahora lloran su retroceso.

¿Puede darse nada más inhumano que esto? ¿Por qué, esta sed de exterminio?

Que esto lo hicieran los pueblos civilizados, sería tolerable; pero que los alemanes lloren porque no pueden apoderarse de París, lo encuentro tan inhumano, como aquellos pueblos que aun están abandonados a la barbarie y cometen cualquiera atrocidad.

Ya el otro día compungíose mi corazón al leer que se había suspendido la lucha por espacio de 48 horas, para dar lugar a poder enterrar a los que habían sucumbido en la lucha, porque los cadáveres hacían estorbo para seguir la gran batalla.

Mentira parece que en el siglo XX haya aun hombres que tales actos cometan.

Y ¿qué puede esperarse de la victoria de un pueblo que llora, por haber perdido un combate? Seguramente no será libertad. Nada puede esperarse con la victoria de un pueblo que cometa tales actos y menos aun de un pueblo que mata a los extranjeros sin motivo alguno y entre ellos a cinco mallorquines.

Creo que la cosa es para indignarse, pues tales actos hacen que aun seamos más francófilos.

Indignación y no otra cosa es lo que siente uno al leer tamañas atrocidades cometidas por un pueblo que se tenía por civilizado.

Gracias que el mapa de Europa y su modo de ser, sufrirá una gran transformación y una cosa compensará la otra.

JAÍME RIERA

FARRUCADA NEA

Hace un par de semanas que cierto semanario de Palma, de los que escriben «moderado», y llevan censura eclesíastica, decía con gran regocijo, «porqué los socialistas van a la guerra», a sus lectores. ¿Por qué los socialistas van a la guerra? ¿Por qué no sueltan los fusiles y se abrazan? Yo creo que buscar estos argumentos para atacar el Socialismo, es tocar el violón; es no conocer un ápice los principios de nuestra idea y para combatir una idea científica como es el Socialismo, es necesario tener conocimiento de causa para no hacer el ridículo delante de la opinión pública. Así es que le recomiendo al autor de dicho artículo, que pida permiso a sus «padres» para que le dejen leer esos «librotos», que definen claramente todo el problema social, y de

este modo se convencerá de que todo esfuerzo es nulo para reprimir y anular su verdad.

Así que, antes de aclarar el porque los socialistas van a la guerra, necesito saber su actitud delante de la guerra; no tan sólo la presente, sino cualquier lucha guerrera donde se batan seres humanos. Y si pido esta explicación, es por las caóticas opiniones que existen dentro vuestro campo, que no sé a que atenerme ni de quien formarme idea. Sé que a los principios del cristianismo y en vuestras doctrinas, albergáis mucho amor, pero también sé que la historia os acusa de inductores y directores de atrocidades como las que se ventilan en Europa. Espero, pues, impaciente vuestra respuesta.

B. Galmés Simonet

¿SERÁ LA ÚLTIMA GUERRA?

Luis Bello, uno de los periodistas españoles de más talento, publica en el último número de la notabilísima revista gráfica *La Esfera* un interesante artículo, del cual son los siguientes párrafos, de justa defensa de los socialistas alemanes y franceses.

Un contrasentido, una torpeza política y dialéctica ha hecho que al llegar la guerra se vuelvan los ojos hacia el Socialismo de Francia y Alemania para preguntarle:—¿Qué habéis hecho? A vosotros correspondía impedir la guerra. ¿Por qué no lo habéis intentado?—Hablan así los más tradicionales, los más conservadores. No reparan en la indignidad que revela combatir, perseguir, ahogar sistemáticamente la propaganda de esas ideas en circunstancias normales y recriminar ahora a sus mantenedores porque no lograron todavía bastante eficacia para imponerse a los Poderes públicos. Semejantes immoralidades de la palabra y de la pluma, no tienen castigo.

No se ha establecido aún la responsabilidad debida.—Es más: se le reprocha al Socialismo su debilidad, su cobardía. Si obra como el de Francia, con rasgos caballerescos tan gallardos como el de Gustavo Hervé, se le dice:—No valía la pena de debilitar la moral del soldado francés para proceder ahora como el más desenfrenado «chauvinista». Pero si en algún acto de resistencia parcial como el de Liebnicht—yo no sé qué Liebnicht será, porque el jefe socialista alemán no está en edad de pertenecer a ninguna reserva—si en algún acto aislado de exaltación se afirma la idea tolstoiana de la protesta pasiva, el comentario y el epitafio son poco piadosos:—¡Bien fusilado está!

Terminada la guerra, estas acusaciones tendrán muchas y muy serias consecuencias. Ni el Socialismo alemán ni el Socialismo francés han podido oponerse a la guerra. El pensamiento universal no había llegado a tal grado de madurez que justificara la elección resuelta a favor de uno de estos dos términos: Humanidad, Patria. Habría venido el reproche más grave:—Abandonáis a los nuestros. En momentos de peligro vendéis la patria con vuestra huida. ¿Quién hubiera aceptado en tales condiciones la responsabilidad de una acción, aun no enojada, contra la guerra? La idea está muy verde todavía. Ni en Francia ni en Alemania hubo posibilidad de concertarse para intentarlo.

Y así lo habían proclamado de una y otra parte Guesde y Jaurés, Bebel y el propio Liebnicht.

Pero el tiempo marchará muy de prisa. Millares, millones de víctimas sacrifica-

das a la guerra serán otros tantos votos de un sangriento sufragio.

Las grandes masas europeas que han de arrastrar los cañones, llenar con sus cuerpos las trincheras, forzar como catapultas las líneas de fuego, caminar sugestionadas hacia la victoria o la muerte, acabarán por decidir de la paz o la guerra.

¿Cómo? ¿En qué forma? Nadie puede decirlo aun. Será necesario que se organice y se metodice sobre bases nuevas la teoría de la violencia.

LUIS BELLO

COMENTARIOS

LA GUERRA

La guerra de los pueblos, por Carlos Malato

No es la guerra egoísta de los Gobiernos que lanzan los unos contra los otros a rebaños inconscientes. No es la guerra estúpida y cruel de los orgullosos patriotas, que solamente da al país vencedor una vana nube de orgullo y deja en el corazón del país vencido rencores implacables, gérmenes de futuras revanchas.

Es la guerra santa de los pueblos atacados que saltan para defenderse contra el odioso régimen del sable imperial, para evitar una regresión nefasta, para prepararse al final de la actual lucha sanguinaria, una irradiación de todas las libertades políticas y económicas y un progreso intelectual sin precedente.

Ciertamente hubiéramos preferido que el proletariado internacional desplegara su roja bandera y luchase por su propia causa contra todas las fuerzas de opresión nacionales e internacionales.

Mas como esto no ha sido posible a pesar de la propaganda, y como por otra parte el empuje de los trabajadores franceses en favor de la paz ha sido insuficientemente secundada en Alemania y en Austria para que pudiera alcanzarse el fin, nos vemos constreñidos a regular nuestra acción según los acontecimientos, no para sufrirlas supinamente, sino para orientarlos.

Nosotros no tenemos nada que deplorar o renegar en nuestras ideas; nosotros permanecemos tal cual ayer éramos. ¿Cómo no hemos de ser más revolucionarios, cuando está es la hora de la revolución, no solo francesa, sino europea?

¿Cómo no hemos de ser más internacionalistas cuando vemos a los pequeños pueblos democráticos, Bélgica y Holanda, levantarse para defender su independencia, a la Inglaterra liberal comoverse, a la Italia sacudirse el légame de la Tríptica y afirmar hoy su neutralidad para ocupar mañana su puesto entre los que combaten a la monarquía rapaz de los Hausburgo?

Los dos emperadores se han arrojado ciegamente en la aventura criminal.

Para que la Humanidad se salve, es preciso que sucumban.

Lamentarse es vil, pueril el filosofar, se puede hacer algo mejor. Guerra organizada de los ejércitos regulares, guerra independiente de los cuerpos francos, de los grupos, de los individuos, todo es útil. Ha sonado la hora del despertar de los pueblos europeos.

Todos adelante por la libertad universal!

Antimilitaristas al combate

El autor del himno antimilitarista «Saludos al regimiento 17», Gaston Monte-haus, el popular cantante, tan perseguido por sus canciones subversivas, se ha alistado al ejército, ocupando el puesto de tambor.

El anarquista Matha, no pudiendo alistarse por ser viejo y miope, ha pedido un puesto de enfermero militar.

Tanto el uno como el otro declaran su deseo de defender a la Francia y a la república contra los agresores.

Vandervelde a los trabajadores de Bélgica

Se me informa de varios sitios que en la febril espera de los acontecimientos que se preparan, muchos trabajadores, a los que la movilización no ha alcanzado y que se desesperan por no poderse hallar en primera línea, están tentados de dejar su trabajo y se hallan dispuestos a tirar sus herramientas, sacrificando la producción de todo lo que es indispensable a la vida común.

A los que se encuentran en este estado de ánimo, yo les dirijo un caluroso llamamiento.

No es posible que todos nosotros combatamos, pero todos podemos directa o indirectamente participar en la defensa del territorio, en la gran lucha por la democracia y por la libertad política de Europa.

Están las mieses que hay que recogerlas. Está el carbón para extraer. Hacen falta obreros de todas clases para preparar o recomponer el material de guerra, para suministrar lo indispensable a los combatientes o a los que estos dejan en sus casas. Que cada uno permanezca, pues, en su puesto. Aquellos que no pueden batirse, tengan el valor, el difícil valor, de trabajar mientras se decide la suerte de Europa.

Que al ardor intrépido de los que van a combatir responda el esfuerzo perseverante, el trabajo tenaz de los que deben permanecer en el laboratorio, en el taller y en la mina. Y de la comunidad de estos esfuerzos dependerá el éxito final.—EMILIO VANDERVELDE.

La guerra no puede ser productiva

Las graves dificultades sociales (cada una de las cuales tiene, naturalmente, aspectos económicos) que gravitan hoy sobre el pueblo alemán; los antagonismos de casta, el atraso de su gobierno parlamentario, la supervivencia de ideas políticas reaccionarias, investidas con la denominación de «ideal prusiano», son dificultades de que están exentos aquellos Estados cuyo desarrollo en el orden político no lleva consigo los estigmas de la guerra victoriosa. Todas estas dificultades que exhibe Alemania por excelencia entre las demás grandes naciones europeas, son, indudablemente, en gran manera, el legado peculiar de la guerra francoprusiana, un rasgo de sistema general a que dió esta lugar y el distintivo de la alianza política que ella provocó.

Al atribuir los progresos de Alemania a los efectos de la guerra únicamente, haciendo caso omiso de factores que tienen con el progreso una relación mucho más directa e inmediata, se incurre en uno de aquellos extravíos que se acentúan a fuerza de repetirse y que llegan a prohibir publicistas acreditados, poniendo de manifiesto las negligencias de nuestro criterio. Sobre los aspectos generales del asunto, distintos del problema especial de la indemnización, insistiré con mayor detenimiento en otra parte de este libro. Los testimonios relativos a la tesis particular del beneficio económico y las ventajas efectivas que una grande indemnización monetaria reporta para el vencedor son de carácter más elemental. Podemos plantear la cuestión en esta forma: ¿Hubo realmente una ventaja positiva para el vencedor en el caso concreto más eficaz y característico de indemnización que se registra en la Historia? La respuesta es perfectamente clara: todos los testimo-

nos que podemos aducir concurren a demostrar que no hubo tal ventaja y que habría sido preferible para el vencedor, según todas las probabilidades, renunciar a la indemnización.

Aunque, por otra parte, deduzcamos de los testimonios una conclusión opuesta, esto es, que la indemnización sí fue fecunda en beneficios y no perjudicial como aparece en aquéllos; aun cuando hagamos caso omiso de las perturbaciones financieras y comerciales que se siguieron del pago, y se atribuyan a otras causas las crisis financieras consiguientes a ese pago, y no le hagamos ningun descuento al valor nominal de la indemnización, y abonemos cada marco y cada thaler en su valor íntegro a Alemania; aun admitiendo todo esto, subsistirá, no obstante, el hecho de que la guerra de 1870, considerada como operación comercial—siendo la indemnización y la anexión de las dos provincias el producto bruto de dicha operación—, resulta un fracaso lastimoso, puesto que el costo monetario consiguiente excede muchas veces el monto de la indemnización y el valor de las provincias.

Se puede argüir, sin embargo, que en una ocasión futura, Alemania, u otro país en su lugar, tendrá presente el error que anuló las ventajas de la guerra franco-prusiana, exigiendo una indemnización mucho mayor. A esto podríamos replicar diciendo que las dificultades de 1872 han aumentado inmensamente a partir de aquella época. Alemania se halla hoy subordinada a la estabilidad del crédito europeo en grado mucho mayor que hace cuarenta años. Peligros que pudieran haberse evitado con un poco de sabiduría en 1872, sólo podrían eludirse hoy mediante verdaderos milagros. Los costos y dificultades y disturbios generales consiguientes a la guerra han aumentado, cada cual por su parte, en términos incalculables. El costo de la guerra (para los dos beligerantes) fué evaluado por sir Robert Giffen en 890 millones de libras esterlinas. Treinta años después, la Gran Bretaña hubo de exceder esta suma (calculando también los gastos de uno y otro beligerante) en su empeño de subyugar a un pueblo extranjero, no de 40 millones de habitan-

tes, sino de unos 100.000, o sea la cuatrocentésima parte de la cifra que le hacía frente a Alemania en 1870.

Los que pretenden acometer la guerra a título de operación productiva—y a ellos está destinado este capítulo—tienen que afrontar problemas y dificultades, no sólo militares, sino sociales y de finanzas del más grave carácter.

En este campo precisado fué hallada falta la ciencia de los vencedores de 1870. Y no hay indicio en apariencia de que se haya adelantado sensiblemente el estudio de esta faz del problema por una u otra parte a partir de la guerra, sino, antes al contrario, adolece ese estudio, hoy más que nunca, de la negligencia de los pensadores, y es tiempo de acometerlo metódicamente en el terreno científico.

A todos los que aspiren al bienestar de Europa les corresponde contribuir a aquella labor, contando de antemano con este resultado: la demostración de que la guerra no puede ser productiva y de que todas las fuerzas activas y crecientes, merced a las cuales se desarrolla el mundo actual, contribuyen a hacerla, como empresa comercial, desastrosa y absurda. El estudio de este ramo especial de la política internacional, como el de otro cualquiera de sus aspectos, contribuirá al objetivo común de desprestigiar aquellas creencias, origen tan frecuente de conflictos entre los pueblos civilizados y que se invocan todavía con insistencia con razón y justificación de la guerra.

NERMAN ANGELL

(De La grande ilusión.)

LA CRISIS DE TRABAJO

Por fin, el Ayuntamiento ha emprendido los trabajos que tiempo ha tenía proyectados. El lunes 14 dieron principio.

Cuando la corporación popular anunció que haría lo posible para colocar a los que habían acudido en demanda de trabajo, suponíamos que, nuestro Ayuntamiento, se había hecho cargo de las circunstancias extraordinarias porque atravesamos y, por tanto, ocuparía a todos los sin trabajo, a fin de aliviar en algo la

precaria situación de la clase obrera palmesa, emprendiendo, a tal efecto, obras de verdadera utilidad para la población, lo cual redundaría en beneficio de todos.

Pero nos hemos equivocado. Nuestro municipio da trabajo con cuenta gotas o poco menos, puesto que los obreros que se habían apuntado a la lista de los solicitantes de ocupación, pasan de 200 y tan solo ha dado ocupación a unos 60. Se ve, pues, que nuestra corporación municipal no se preocupa, como debiera, de la aflictiva situación porque atraviesa el proletariado de esta capital.

Se nos ha dicho también, que la justicia no ha presidido en la elección de los 60 obreros «afortunados» que han conseguido trabajo, puesto que, según parece, se ha tenido en cuenta la recomendación por lo que los infelices que han carecido de ella, a pesar de llevar más tiempo de parados, han sido injustamente postergados.

La cuestión es, pues, doblemente irritante. Indignación nos produce, ver la pasividad de nuestro Ayuntamiento, ante problema de tal magnitud, escatimando con tacañería inaudita, los recursos del presupuesto municipal, que dedican a otras importancias de mero lujo y sin ninguna importancia ni utilidad para la capital.

Hacemos un llamamiento al señor Alcalde a todo el Ayuntamiento para que subsane estos errores. Tengan en cuenta que los momentos actuales demandan medidas rápidas y enérgicas para atenuar la tremenda crisis de trabajo que se padece.

Si no lo hacen así, todos los ciudadanos van a censurar en primer término, al Alcalde y en segundo lugar a los ediles por no defender como es debido los intereses de la ciudad.

Suscripción pro "El Obrero Balear"

PALMA

Suma anterior 47,25 pesetas.—Francisco Roca 0,20.—Jaime Mari 0,30.—Bartolomé Llabrés 0,15.—Rafael Soler 0,20.—Honorato Busquets 0,15.—Bernardo Galmés 0,10.—Bartolomé Llabrés 0,10.—Una mujer 0,05.—Antonio Rexsés 0,15.—Carlos Ginart 0,10.—Juan Ferrer Ballester 0,15.—Felix Gracia 0,10.—Juan Frasquet 0,25.—Suma 2 pesetas.—Total 49,25 pesetas.

ENTIERRO CIVIL

JUAN SOLIVELLAS

Victima de larga y penosa enfermedad nerviosa el martes de la presente semana, falleció en esta capital nuestro antiguo amigo Juan Solivellas.

Mientras Solivellas gozó de salud, fué siempre un militante activo de la Agrupación Socialista Palmesana, mas desde que sufrió la dolencia, que le tuvo bastante tiempo paralítico, en que con frecuencia carecía de sus facultades mentales, vivía separado materialmente de ella, aunque en espíritu y pensamiento jamás se separó de nosotros, como lo prueba el que en su testamento encargara a dicha Agrupación Socialista, de su entierro en el cementerio civil, como así se hizo, acompañando el féretro buen número de socialistas y amigos particulares del finado, pues Solivellas por su bondad personal gozaba entre los palmesanos de muchas simpatías, por lo cual su muerte ha sido muy sentida.

EL OBRERO BALEAR, se asocia de veras al sentimiento de dolor que la muerte de Solivellas ha producido a su familia y numerosos amigos.

Solidaridad

Relación de los compañeros y entidades de Capdepera, que han contribuido a sufragar los gastos ocasionados por el proceso del compañero Antonio Garcías de Lluch mayor, con expresión de las cantidades.

Recaudado por «El Renacimiento Obrero».

José María Servera 0,20.—Jorge Sansó Ferrer 0,20.—Mateo Cursat 0,15.—Nicolás Moll Lliteras 0,30.—Miguel Ferrer Alcina 0,25.—Miguel Juan 0,05.—Antonio Gelabert 0,15.—Bartolomé Sancho Sureda 0,10.—Pedro A. Orpi Melis 0,10.—Suma 1,50 pesetas.

Recaudado por la Juventud Socialista 0,75 pesetas.

Recaudado por la Agrupación Femenina Socialista 3,25 pesetas.

Total general 5,50 pesetas.

Agrupación Socialista Palmesana

Esta entidad celebrará reunión general ordinaria el próximo lunes, 21 del actual a las 8 de la noche, en su local social Sindicato 124.

Se espera la puntual asistencia de todos los afiliados.—Pulma 18 de Septiembre de 1914.—El secretario: A. Rocca.

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

IMPRESA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas • Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º.—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.
OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista y de la revista ilustrada «Acción Socialista»

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

Método sencillo y práctico de Contabilidad por partida doble

por el compañero Francisco Arenas, administrador de EL SOCIALISTA

Contiene esta obra, además de la Contabilidad mercantil en toda su extensión, con formularios y modelos al alcance de todos, un tratado especial de Contabilidad administrativa aplicada a las necesidades de las organizaciones obreras, y un apéndice con reglas prácticas sencillísimas para la resolución de cálculos mercantiles.

Precio, dos pesetas ejemplar

(Desde diez ejemplares en adelante se hace el 20 por 100 de descuento)

Los pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA